

Respuesta

Por

Filimao Chambo

Subdirector del programa de educación por extensión en Mozambique (IBNM)
Pastor, la Iglesia del Nazareno, la Ciudad Matola, Mozambique

El ensayo de Dean es esencial, considerando que una de las características de nuestra iglesia es misionera. Me impresiona la manera en que ha mostrado tan claramente desde las cartas paulinas la unión de misión y teología. Por ser africano en la iglesia del siglo 21, considero esto un concepto de suma importancia.

Por los siglos se les persuadían a los africanos a que creyeran que su cultura y modo de vivir eran inferiores y aun pecaminoso en comparación con aquéllos del mundo occidental. La salvación y el cristianismo vinieron en un paquetecito bonito con valores occidentales y un estilo de vivir occidental. Los africanos tuvieron que cambiar su manera de vestirse, sus nombres, y hasta su modo de celebrar fiestas. Nuestros antepasados, quienes no eran bien instruidos, pensaban que esto era la norma.

Sin embargo, en el siglo 21 una nueva generación de cristianos africanos se ha levantado. Estos africanos son cultos; y se esfuerzan para regresar a sus raíces. En otras palabras, estiman su herencia africana; y se dan cuenta de que es posible tener una relación significativa con Cristo y vivir la santidad, sin perder su identidad. Esto no quiere decir que se revierten a sincretismo; pero comienzan a contextualizar el mensaje a su situación de vida.

África es un continente muy rico, lleno de diversidad, muchos idiomas, tribus, y, por supuesto, culturas. Se equivocaría que un ministerio de la Palabra procure seguir un colección de reglas rigurosas al llegar a teologizar, cuando hay tantos grupos diferentes de gente en muchas etapas diferentes en su vida. Por esto la flexibilidad es de gran importancia. Así el Apóstol Pablo mismo dijo, “me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos.” (1 Corintios 9:22, NVI)

El desafío en el proceso entero es, por supuesto, contextualizar el mensaje, pero sin ponerlo en peligro. Esto ha sido la ruina de muchas iglesias independientes de África. En sus esfuerzos a contextualizar, han llegado a ser sincréticas. Sin embargo, podemos aprender de ellas. El mero hecho de que ganan tantos africanos a sus creencias prueba que los africanos por los siglos han buscado la oportunidad de adorar a Dios en espíritu y en verdad **como africanos**. Cuando se les presentan esta oportunidad, Dios deja de ser el Dios del hombre blanco; Él viene a ser un Dios personal que se acerca a los africanos.

Así como en el día de Pablo, los teólogos africanos se enfrentan la tarea grande de desafiar aspectos de su mundo sociocultural que son contrarios a la palabra de Dios. Conceptos como el culto de antepasados, la poligamia, y la hechicería son algunas de las cuestiones que se debe resolver. No obstante, estos retos no serán eficaces si el africano piensa que la totalidad de su vida está bajo ataque. Esto puede seguir a uno de dos resultados: o los

africanos rechazarán el mensaje completamente; o, lo aceptarán, pero seguir con sus prácticas paganas detrás de la espalda de los pastores o misioneros.

En conclusión, me gustaría elogiar los misioneros y teólogos occidentales por la inversión grande que han hecho en África. Hoy día, tenemos teólogos nazarenos que son africanos porque estos hombres y mujeres de Dios están dispuestos a dar de su mejor para el servicio del Rey. Es natural que ellos escriban y enseñen desde su propia mundovisión. Sin embargo, creo que esto es la hora para desafiar a eruditos africanos para que se levanten y empiecen a escribir teología y misiología que son contextualizadas según su situación.